

A don Rodrigo Carazo Odio

El viernes 30 de octubre recibí una afectuosa carta del ex presidente Rodrigo Carazo, a la cual adjuntó unos interesantes y aclaratorios documentos, por lo tanto me apresuro a escribir la debida aclaración, que él no me solicita, pero siento mi obligación.

Empiezo por consignar lo que por falta de espacio recortaron del comentario "Recordando casos de corrupción", porque se ha creído que no quise mencionar esto: "Luego vemos como a un Ministro le quitan funciones fundamentales con un simple decreto (este lo acepta callado).

Se pierden muchos millones de colones, pregunto: ¿Cómo puede ser que la que asumió este manejo con jerarquía superior al Ministro, no se daba cuenta (según manifiesta) adonde iban a parar los millones de colones?

Ahora levanta la voz el más alto jerarca, diciendo que lo robado no alcanza al 2% del presupuesto, así que no tiene importancia. Con esta valoración, ¿cuántos condenados saldrían libres? Sumando el dinero de solamente estos robos que he comentado se pagan muchas deudas internas, como la actual.

Para terminar quiero aclarar que lo escrito son los casos más sonados pero que ha habido otros actos de corrupción que, aunque importantes, son menos tomados en cuenta, por tanto pido disculpas a los involucrados por no haberlos mencionado, recuerden esto: "S no quieren pagar la condena, entonces no cometes el crimen".

Don Rodrigo, con su delicada carta enviada a mi persona y los documentos, está usted rompiendo la nueva moda que han adoptado los altos funcionarios de nuestro país, de ignorar todo lo que comentan los periodistas o ciudadanos corrientes como yo, y si sa-

len a la prensa es con la espada desenvainada amenazando con acusar. Usted está dando a estos toda una lección.

Me alegra mucho enterarme ahora de la gran amistad que mantuvo con usted don José Joaquín Loria, hasta sus últimos días.

También del reconocimiento de él, al peligro en que expuso a Costa Rica, dándole en aquel momento alas con su publicación al tirano Somoza, para una agresión a nuestro país.

Además de comprobar —tal y como lo reconoció en sus escritos posteriores— que no existían campamentos guerrilleros en la zona norte. Todo queda dicho cuando la esposa de don José Joaquín, en el Colegio de Periodistas, delante del féretro, le dijo a usted: "El lo quería mucho a usted".

Tengo que reconocer mi olvido, a la comisión que se nombró en el Gobierno que sucedió al suyo, para investigar casos de corrupción en su administración. Cinco años después, a pedido suyo (esto es nuevo para mí), el Ministro de Gobernación extendió una constancia de que no han encontrado nada, ni existe documento alguno tramitado por dicha comisión investigadora. ¡Esto debe haber sido y es una gran satisfacción para usted, don Rodrigo!

Con su carta y aclaración me ha recordado lo que decía don Ricardo Jiménez: Los presidentes y sus ministros tienen la obligación de aclarar todo, si no quieren hacerlo, allá ellos; pero yo les pido al nombrarlos que se comprometan no acusar a ningún ciudadano ante los Tribunales de Justicia.